

La Biblioteca Escolar en los años 90. Diálogo a 39 voces (2001). [Entrevista con Ramón Salaberría]. *Educación y Biblioteca*, 126, p. 74-105 (extracto).

MELQUÍADES ÁLVAREZ

Has pasado buena parte de los años noventa creando bibliotecas escolares en Canarias, organizando y asistiendo a congresos sobre bibliotecas escolares, editando materiales y publicando artículos. Si esos intentos, programas pilotos, publicaciones y jornadas van creando un terreno más abonado, ¿por qué el desarrollo de las bibliotecas escolares en España es tan lento?

Buena pregunta. El desarrollo de las bibliotecas escolares es tan lento como el de la educación integral, igualitaria y libre de los miembros de una sociedad. Creo que una de las razones es que no hemos conseguido que se entienda y asuma el concepto de biblioteca escolar y su vinculación con la educación. Detrás hay un conflicto ideológico que tiene difícil solución.

Hemos trabajado de forma aislada cada uno en su rincón. Arrinconados, nos han desmontado muchas proyectos en marcha, nos han impedido incluso trabajar en algunas bibliotecas escolares. Afortunadamente empiezan a nacer asociaciones en distintos puntos, esperamos que con ánimo de coordinación.

Por otro lado, habría que reflexionar sobre el papel que debieron, y deben jugar, distintos sectores relacionados con el mundo de las bibliotecas y, en general, de la educación, desde el maestro hasta el estudiante de biblioteconomía, pasando por asociaciones, escuelas, facultades, defensores de la calidad de la enseñanza...

La presión de los intelectuales con autoridad social ha sido demasiado escasa. Los cerebros de las reformas educativas no han sido capaces de poner en práctica sus teorizaciones sobre la lectura, las habilidades documentales...

La causa no ha sido la falta de dinero. Hoy se ponen en práctica, también en Canarias, proyectos multimillonarios relacionados con las tecnologías de la información. Hay dinero y una tremenda confusión sobre cómo y para qué educar y, por tanto, sobre cómo distribuir los presupuestos.

El papel de los políticos e instituciones ha sido determinante. Cabría preguntarse si es objetivamente cierta la afirmación que algunos hacen acerca de que es el sistema político, el Estado, el que no tiene interés en la educación integral de sus ciudadanos, sólo en su formación tecnocrática para que desempeñen el papel profesional que les sea designado sin crear problemas.

Tu pregunta suscita otra de forma inmediata: si el avance es tan lento y el esfuerzo tan grande, ¿qué deberíamos decir a los que aún luchan por las bibliotecas escolares, a los que siempre lucharon por ellas? Que sigamos luchando, que debemos mantenernos del lado de los que trabajan hasta el final, como los Bernal, y no de los ministrillos/as de turno; que sigamos defendiendo el derecho de nuestro alumnado a tener acceso a la información, a aprender a encontrarla y seleccionarla y a contestar de forma crítica a afirmaciones como las que hace el líder del país más poderoso: “Conduciremos al mundo contra el terrorismo y ganaré la batalla”... la batalla de la “Justicia Infinita”, nada menos. ¿Qué ocurriría si nadie tuviese formación, opinión e información para contestar?... La batalla es larga; por eso, los avances son lentos.

CRISTINA AMELJEIRAS

Has recorrido prácticamente toda la década de los 90 con la biblioteca escolar. ¿Es caminar sobre una cinta andadora?

La biblioteca escolar que defendía Bernal hace doce o trece años y la que nosotros comenzamos a difundir en los cursos de la Comunidad de Madrid y en los textos de esta revista algo más tarde, es la misma biblioteca escolar que defiende hoy en día. Creo que ese concepto no ha necesitado evolucionar. Debía de ser, lo veo ahora, aunque entonces no era plenamente consciente, muy revolucionario. Ya la contemplábamos en su conjunto: estudio de las fuentes y criterios de selección de materiales, inclusión de todo tipo de soportes, organización adaptada a los usuarios, dinamización de la biblioteca mediante actividades de formación de usuarios, educación documental y animación a la lectura... Aspectos todos ellos plenamente incorporados y desarrollados por la biblioteca pública durante estos años, pero que, desgraciadamente, la biblioteca escolar aún ignora en gran número de casos. La década de los 90 vio nacer y morir buenas iniciativas de organización y gestión de bibliotecas escolares. Grupos, personas e inversiones que se perdieron en medio de la nada por falta de coordinación y de apoyos políticos claros. Seguimos sin marco normativo, sin presupuestos, sin dedicación horaria, sin formación, trabajando gracias al esfuerzo de unos/as pocos/as profesores/as que se sacan de las costillas la ilusión y el tiempo que no tienen para cambiar las cosas en sus centros y mejorar el acceso a la información y a la lectura de sus alumnas/os. Si el modelo sigue siendo válido –la verdad es que eso no lo cuestiono– y los resultados han sido tan pobres en todas partes, ¿qué es verdaderamente lo que falla? Creo que es necesario realizar un cambio de estrategia. Es fundamental la

formación del profesorado, es verdad, pero tal vez debamos insistir más y mejor en explicar a los que tienen responsabilidades educativas lo que hasta ahora no han sabido ver. Nuestro discurso sólo es obvio una vez hemos explicado convenientemente, y se han entendido, las posibilidades de una eficaz biblioteca escolar, y no antes. Si no hay reflexión, la biblioteca escolar seguirá siendo un departamento más a dotar y entrará en una competencia difícil de ganar. Nunca será la herramienta más importante del proceso de enseñanza y aprendizaje de la escuela y de la vida de las/los alumnas/os. En ese sentido podemos tener una falsa sensación de movimiento como, efectivamente, en una cinta andadora. Pero nada avanzará realmente a nuestro alrededor.

LAURA ANDREU

Has seguido muy de cerca a las bibliotecas escolares en España, asistiendo a innumerables jornadas profesionales, debates y demás. ¿A qué conclusión has llegado sobre su desarrollo?

Pienso que después de tantos años algunos siguen discutiendo sobre el concepto y la existencia de la biblioteca escolar, e incluso en algunos momentos parece que seguimos en los años ochenta cuando tomé contacto por razones profesionales con Paco Bernal; no es el caso de los que llevamos muchos años trabajando y seguimos creyendo en ella.

La Administración demuestra con su pasiva actitud que no es un tema prioritario, es “curiosa” la manera de buscar soluciones al bajo índice de lectura, al fracaso escolar, a la integración, a la igualdad de oportunidades, a la existencia de una interculturalidad, etcétera; han tenido suficientes ocasiones para avanzar y solucionar un problema que pasa primero por una legislación y a continuación por aprovechar lo bueno trabajado.

Por otra parte el profesorado no la considera un instrumento esencial, no sólo en el aprendizaje, sino también en su metodología de trabajo. Algo que los que trabajamos en ella lo vemos cada día. ¿Cuántos enseñan con otros recursos que no sea el libro de texto o los apuntes y recurren a otro tipo de información que pasa por la demostración in situ? Hay que formar en la búsqueda y utilización de esa otra información. Para el alumnado resulta mucho más cómodo.

Como tampoco es un tema atractivo, no resulta polémico más que en el ámbito escolar cuando existe infraestructura y la carencia de normativa hace que no se desarrolle, pues pocas veces aparece en los medios de comunicación. No me imagino una manifestación, una huelga, un programa político dentro una campaña electoral, ni una discusión en el Congreso de los Diputados por la existencia o no de las bibliotecas escolares. Es la consecuencia de las necesidades o no de la sociedad actual.

FERNANDO ARMARIO

Sin bibliotecas escolares, ¿de qué bibliotecas públicas podemos disponer?

Dada la débil presencia de las bibliotecas escolares en España, las bibliotecas públicas prestan un apoyo importante, muchas veces imprescindible, a escolares y estudiantes en general en su actividad formativa. El desarrollo de las bibliotecas públicas como auténticos centros de información, abiertos al conjunto de la comunidad y con capacidad real de dar respuesta a las demandas ciudadanas depende del desarrollo de las bibliotecas escolares que permitirá que las bibliotecas públicas dejen de asumir tareas de bibliotecas escolares y recuperen sus funciones propias.

¿Qué hacer?

En todo caso, la biblioteca pública debe complementar a la biblioteca escolar, pero ambas instituciones deben reflexionar conjuntamente sobre un objetivo común y complementario de colaboración en el desarrollo de actividades paralelas que, en ningún caso, se superpongan sino que más bien se solapen y complementen en el desarrollo de las funciones propias de cada una de ellas.

FEDERICO ARREBOLA

Para una biblioteca universitaria ¿tiene alguna implicación el nivel de desarrollo de las bibliotecas escolares o son compartimentos claramente separados? Dicho de otra manera, ¿a lo largo de los años noventa se ha notado una mayor educación documental, unas mayores habilidades para la información, en los alumnos que ingresan en la universidad?

Considero que hay una relación entre el nivel de desarrollo de las bibliotecas escolares y las bibliotecas universitarias, es decir, no son compartimentos estancos. Por poner un ejemplo, y ciñéndonos a las habilidades para la información, cuanto mayores sean las que adquieran los alumnos en las bibliotecas escolares, mejor podrán aprovechar la gran variedad de recursos que las bibliotecas universitarias ponen a su disposición una vez que inician sus estudios superiores. Al mismo tiempo, los servicios de formación de

usuarios de estas bibliotecas se verían liberados de organizar actividades en las que se abordan cuestiones elementales sobre el acceso a la información, pudiendo profundizar en aspectos más avanzados, sobre la base creada por las bibliotecas escolares.

Sin embargo, opino que, a lo largo de la década de los 90, no se han notado de forma significativa unas mayores habilidades para la información de los alumnos que ingresan en la universidad, debido a que, en realidad, las bibliotecas escolares en España siguen siendo una asignatura pendiente. No obstante, hay que reconocer que se ha realizado una importante tarea de sensibilización por parte de distintas organizaciones y publicaciones, al tiempo que se han desarrollado valiosas iniciativas puntuales, pero lo que verdaderamente hace falta es un plan nacional de bibliotecas escolares, impulsado por el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte y las Comunidades Autónomas, en el que se contemplen los recursos y servicios necesarios para satisfacer plenamente las necesidades de información de toda la comunidad educativa.

MÓNICA BARÓ

Hace no mucho, en un artículo señalabas a la biblioteca escolar en España como un enfermo, y grave, que gozaba de relativa buena salud. ¿Puedes darnos un resumen de tu diagnóstico?

Aunque a primera vista mi afirmación pueda parecer una paradoja, creo que el diagnóstico sobre la biblioteca escolar en España depende de la profundidad del análisis que se realice. Una exploración superficial del paciente podría inducirnos a firmar el acta de defunción de la biblioteca escolar, puesto que los síntomas así nos lo harían creer. Ciertamente, en España estas bibliotecas no cuentan con la tradición de otros países de nuestro entorno, lo que ha acarreado un notable desconocimiento de sus funciones por parte de la sociedad, que no las ha reclamado como elemento indisoluble de la calidad educativa. Por otra parte, su desarrollo no ha sido una prioridad por parte de las administraciones, ni tan sólo en momentos propicios como el que supuso el cambio de sistema educativo. También es cierto que la biblioteca escolar sigue estando ausente en la formación inicial de los futuros maestros y profesores. Y, aún así, las constantes vitales de la biblioteca escolar se mantienen, como demuestran el incremento constante de publicaciones referidas al tema, la proliferación de asociaciones dedicadas al fomento de la biblioteca escolar, la multiplicación de cursos, simposios y encuentros para tratar la cuestión –siempre con una nutrida asistencia–, y la propia supervivencia de esta revista especializada. La buena sintonía que existe entre bibliotecarios y profesorado, el entusiasmo de todos y la vitalidad demostrada por algunos centros nos inducen a pensar que, dentro de la gravedad del cuadro, existe la posibilidad de una recuperación.

FELIX BENITO

Comenzaste la década de los 90 con una tesis que te dirigía Paco Bernal, hasta su fallecimiento. Luego la elaboraste sobre un ámbito muy poco tratado entre nosotros, la educación documental (desarrollo de la autonomía en la utilización y tratamiento de la información, desarrollo de habilidades para trabajar la información, desarrollo de disposiciones intelectuales que promuevan la formación permanente). Has publicado artículos y libros sobre el tema, has formado a profesores... ¿En qué grado consideras que se ha conseguido avanzar en el sistema educativo español respecto a una educación documental?

A pesar de lo difícil que resulta difundir y poner en marcha nuevos métodos y enfoques del aprendizaje en el sistema educativo español, me siento orgulloso de que la educación documental, diseñada en mi tesis doctoral a partir de *Pedagogía de la Información* (Francisco Bernal Cruz, 1985), con la finalidad de dar pautas para la instrucción de los escolares en la Sociedad de la Información, incidiendo en la planificación didáctica de las diferentes áreas que configuran el currículo escolar en la enseñanza obligatoria (infantil, primaria y E.S.O.), haya servido a muchos docentes, tanto españoles como hispanoamericanos, para fundamentar proyectos de innovación educativa, de un centro, y de colaboración entre varios centros; haya orientado nuevas formas de utilizar y dinamizar la biblioteca escolar; haya promovido el diseño y desarrollo de nuevas áreas optativas en la E.S.O., como Información Documental y Aprendizaje, en el País Vasco; y sobre todo, haya potenciado la reflexión y el debate de grupos de trabajo, asociaciones y encuentros profesionales, centrados en la mejora de la escuela desde la perspectiva de la lectura y las bibliotecas, dejando constancia de la importancia de la edición documental en manifiestos y conclusiones, como modelo psicopedagógico para alfabetizar a los escolares en el acceso a la información. Es de destacar, además, que numerosos docentes, tras sensibilizarse con las propuestas de esta nueva enseñanza transversal, han iniciado actividades de colaboración con bibliotecas públicas y municipales, y se han formado en técnicas de gestión y organización de documentos. Y pensando en las nuevas generaciones de bibliotecarios y maestros, dentro de los planes de estudios de recientes Facultades de Documentación, hay asignaturas como Habilidades y Estrategias de Información (Universidad de Murcia), cuyos contenidos se basan en las ideas que sostiene la edición documental; asimismo, en algunas Facultades de Pedagogía y las Escuelas Universitarias de

Magisterio del Estado, se recomiendan lecturas y textos, y se debate y reflexiona, habiéndose ya realizado diversas investigaciones, sobre la necesidad de optar por nuevos modelos psicopedagógicos, para instruir a los escolares de acuerdo a las necesidades formativas de su tiempo, favoreciendo el desarrollo de habilidades para formar un pensamiento crítico y creativo que les permita tomar decisiones y resolver problemas intelectuales de forma autónoma, utilizando estrategias para buscar, organizar y razonar la información.

FRANCISCO BRINGAS

Una biblioteca pública, ¿puede desentenderse de la suerte de las bibliotecas de los centros educativos de su localidad? ¿Por qué?

Creo sinceramente que la Biblioteca Pública nunca debería desentenderse de la dinámica o suerte de las bibliotecas de los centros educativos de su localidad. Simplemente porque de la suerte que corran las bibliotecas escolares en su localidad, dependerá, en gran medida, la suerte de las bibliotecas públicas.

Hoy por hoy, los dos espacios son un largo inventario de lamentaciones, en su mayoría justificados: escasez de medios, de fondos, bajos presupuestos, problemas de horarios, poco personal, escasa utilización del servicio e incompreensión profesional y social. Un inventario que enmascara su verdadero problema, su indefinición, su forma equivocada de entenderlos de forma aislada, sin tener en cuenta que su suerte está condicionada por la de otros muchos factores o elementos, que todos juntos deberían configurar un gran espacio de encuentro al que de forma premeditada se vacía de contenido en función siempre de intereses muy mezquinos, tanto políticos como económicos, y que hace que todos estos elementos que lo configuran se vayan deteriorando cada vez más.

El buen funcionamiento de la biblioteca pública y de la biblioteca escolar, su colaboración y realización de proyectos conjuntos siempre dependerán de que otros muchos factores, que condicionan su dinámica, funcionen también de forma coherente, coordinada, en base a un objetivo bien definido; si no, ninguno funcionará. Es evidente que las bibliotecas públicas no cumplen bien su función, ni las bibliotecas escolares, pero también es verdad que no funciona el sistema educativo, no hay un proyecto educativo bien definido en el que cada elemento cumpla con coherencia el objetivo para el que fue diseñado. Tampoco hay un proyecto cultural bien articulado; cada espacio, cada institución, cada iniciativa o propuesta cultural se pierde en sus propias contradicciones, y muchos proyectos y propuestas culturales terminan inmediatamente después de haber sido presentados a la prensa. Sirvan como ejemplo las campañas de “fomento de la lectura”, como si la lectura pudiera fomentarse, sin fomentar día a día, de forma continuada y comprometida la educación, la cultura, el desarrollo social y económico basado en la igualdad, la libertad y la solidaridad. Para que ésta fuera así, sería necesario creer en el ser humano como proyecto y hoy sólo creemos en el ser humano como consumo y rentabilidad. Con un sistema educativo mal planteado que apenas genera estímulos, que en la práctica fomenta poco la enseñanza activa y el autoaprendizaje como elementos fundamentales en la formación crítica y la integración social y cultural plena, maestros y profesores no sienten ni necesitan la biblioteca escolar (o los centros de documentación como ahora gusta llamarlos) como herramientas de trabajo imprescindibles. La biblioteca escolar sigue siendo un espacio aislado fuera del proyecto educativo del centro, un espacio ajeno e independiente al proceso educativo, en el que se imparten “clases de informática”, o se hacen actividades de “animación a la lectura”, o se completa horario con alguna “guardia”.

Un sistema educativo mal planteado al que se une la vulgarización social a la que estamos asistiendo de la mano diaria de la basura televisiva, fomentada intencionadamente desde ámbitos institucionales, provocando un gran cambio en toda la escala de valores sociales y culturales que se hace patente en las prácticas y consumos culturales. Unas prácticas donde, cada vez menos, tienen cabida los libros, la lectura, las bibliotecas y otras muchas formas de búsquedas personales.

¿Qué hacemos con tanta información sin una cabeza que la transforme en acción?

En fin, las bibliotecas públicas se han desentendido de las bibliotecas escolares, porque todo está desentendido de todo y la colaboración sólo se hará necesaria cuando un proyecto político de transformación social y cultural nos comprometa a todos con todo, que a estas alturas supongo que será difícil.

BLANCA CALVO

Tienes un carácter optimista y emprendedor. Si te menciono a la biblioteca escolar en España, ¿sigues siendo optimista?

Mi impresión es que las bibliotecas escolares siguen en una situación parecida a la de hace diez, veinte o, incluso, treinta años: es decir, mal. Desde luego hay excepciones. Ahora, más que antes, hay algunos centros que tienen bibliotecas ejemplares, siempre coincidiendo con algún profesor especialmente sensibilizado que ha convencido al claustro y se las ha apañado para que la biblioteca funcione como todas deberían hacerlo. Es el caso, entre otros, del Colegio Río Tajo de Guadalajara. Pero la tónica general es bastante desastrosa.

Aquel programa piloto que hizo la administración educativa hace unos años para convertir la biblioteca escolar en un dinámico centro de recursos llegó demasiado tarde, justo antes de la llegada de dos grandes cambios: primero un cambio de partido en el poder y luego las transferencias. Los gobiernos autónomos heredaron un sistema educativo mutilado, sin bibliotecas, y todavía no se han enterado de que las tienen que montar ellos porque son una herramienta imprescindible para una buena enseñanza pública.

A pesar de que, como dices, suelo ser optimista, a veces, en el pasado, he llegado a pensar que las bibliotecas escolares tenían dificultades casi insalvables para su desarrollo coherente, porque como en las bibliotecas lo más importante de todo –más que los fondos, las máquinas o los locales– es el personal, hacía falta crear muchos puestos de trabajo, y eso en la Administración es una misión casi imposible. Pero con el tiempo se ha ido viendo que el sistema educativo ha sido capaz de generar otros puestos: profesores de apoyo para la integración de minorías, profesores de música, psicólogos orientadores... papeles sin duda importantes, pero no más que los bibliotecarios. ¿Por qué es tan difícil que los responsables de la educación esbocen un programa para ir dotando plazas de bibliotecario escolar? No lo sé. Quizá es porque ellos se han educado en un sistema educativo sin bibliotecas y, si a pesar de ello han llegado a ser ministros, consejeros o directores generales deben de pensar que las bibliotecas son algo inútil, innecesario. Y así son ellos: una buena demostración de lo que produce un sistema educativo sin bibliotecas.

No quiero terminar de forma tan negativa. En el fondo tengo la esperanza –ciega, como casi siempre es toda esperanza– de que llegue un momento, no muy lejano, en que las bibliotecas escolares arranquen. Hacen tanta falta que es imposible que eso no suceda. Lo que me gustaría es que mis nietos –ya que mis hijos no pudieron– se aprovechen de sus beneficios. ¿Seguiré siendo una optimista irredente?

GUILLEMO CASTÁN

El Instituto de Enseñanza Secundaria Fray Luis de León ha conseguido, poco a poco, formar una biblioteca escolar. Pero tú nos dices que hablar de bibliotecas escolares no es más que generalizar, que no todas las bibliotecas escolares son iguales, ni persiguen los mismos fines, ni tienen las mismas estrategias. Entonces, ¿no es suficiente (o una heroicidad) abrir una sala con un cartel que ponga biblioteca?

En efecto, no todas las bibliotecas escolares (BE) ni las ideas que las sustentan son iguales; brevemente se puede decir que el modelo más generalizado es el que concibe la BE como una biblioteca infantil en la escuela, de modo que en poco o en nada se diferencia de una biblioteca pública (BP); así es como sus actividades esenciales se pueden resumir en lo que he llamado "las pistas bibliotecarias": organización, dinamización (en su versión de formación de usuarios y de animación a la lectura), literatura infantil y juvenil y nuevas tecnologías. Se trata de un modelo claramente insuficiente teniendo en cuenta que la escuela es una institución muy distinta a la BP; por eso, esta versión de la BE es incapaz de afrontar algunos de los problemas más graves que presenta hoy la educación y la difusión de la cultura entre los adolescentes. Y hay que tener en cuenta que en la situación actual, donde casi nadie apuesta seriamente por las BE, éstas, las que existen, deberían mostrar su utilidad real y concreta para interesar a la comunidad educativa y poder mantenerse y extenderse. Si la escuela se concibe también como una institución niveladora socialmente, la biblioteca es una herramienta formidable para procurar la corrección de las desigualdades, para fomentar una verdadera igualdad de oportunidades en el acceso a los instrumentos que posibilitan el éxito escolar; así, más allá de la animación a la lectura, las BE deberían desarrollar programas eficientes de apoyo al estudio fuera del horario lectivo de sus alumnos (ayudar a estudiar y a hacer sus deberes al alumnado), preocuparse por la integración sociocultural del sector del alumnado en riesgo de exclusión (fracaso escolar más herencia sociocultural desfavorable son los ingredientes que muestran ese riesgo), fomentar nuevas maneras de enseñar y aprender... Hace veinte años podía bastar con abrir una sala, colocar unos libros, prestarlos y llamarla biblioteca; hoy no es posible conformarse con ello: las exigencias sociales, educativas y culturales demandan un compromiso profesional mucho más extenso y profundo.

LAURA COBOS

¿En qué aspectos ha crecido la biblioteca escolar en Canarias a lo largo de los años 90?

La década de los 90 ha sido precisamente el período en el que puede hablarse realmente de bibliotecas escolares en Canarias. Anteriormente a los años 90, sólo existían bibliotecas en los Centros más grandes y más antiguos, con un sistema de organización arbitrario, personal, de recolocación; fondos totalmente académicos, destinados, en una parte importante, al profesorado pendiente de preparar oposiciones. Uno de los proyectos que surgen para intentar remediar esta situación es, en el año 1986, el Proyecto de Renovación Pedagógica Hipatía, que en julio de 1990 asume la Consejería de Educación como parte de su Programa de Innovación Educativa, según Orden de 23 de mayo de 1990. Este programa generó un Centro Coordinador

que formó a responsables de bibliotecas escolares, asistió a dichas bibliotecas técnica y documentalmente, y generalizó la necesidad de crear mediatecas, que fueran a la vez centros de recursos culturales...

En el año 1994 se celebra el I Simposio de Canarias sobre bibliotecas escolares y animación a la lectura, en el que se presentan un total de 74 comunicaciones, recogidas en una publicación aparecida en 1995. Ese mismo año y en ese mismo Simposio se presenta la ABeC (Asociación de Bibliotecas Escolares de Canarias), que actualmente cuenta aproximadamente con un centenar de socios.

La administración educativa, a partir del cierre del Centro Coordinador del Programa Hipatía, en 1992, no ha dejado de reservar al tema de las bibliotecas o de la animación a la lectura algún espacio en sus despachos, ni de destinarle cierto número fluctuante de personas, aunque el trabajo realizado haya tenido una incidencia igualmente fluctuante en los Centros. Respecto a las bibliotecas podríamos decir que lo que aún permanece de épocas sin duda mejores, es, en primer lugar, la idea generalizada en el 99% de los centros de que la biblioteca es necesaria, aunque no se sepa exactamente para qué, pero que trae como consecuencia el que exista algo a lo que se le denomina como tal en prácticamente la totalidad de los centros escolares; que estos algo a los que se denomina biblioteca se encuentren en un estado de organización uniforme; que los centros sigan abriendo esos espacios horarios que administrativamente han desaparecido; que siga habiendo personas que se preocupan por formarse para poder atenderlas; y que, entre los fondos, se encuentre normalmente, además de los resultantes del expurgo de los almacenes de las distintas Consejerías, una parte destinada a la lectura recreativa y a la consulta.

Así pues, aún a pesar de ser el progreso desesperadamente lento, esperamos que la década de los 00 no reduzca a la nada, sino que centuple los avances experimentados al principio de la década que muere, aunque sólo sea porque, como decía Heráclito “el que no espera no encontrará lo inesperado”.

MARIANO CORONAS

El 14 de marzo de 1988, el colegio Miguel Servet de Fraga (Huesca) abría su biblioteca escolar. Desde entonces, ¿qué cambios ha provocado la biblioteca en el colegio?

La apertura de la biblioteca escolar y la creación y mantenimiento desde entonces de un Seminario de Biblioteca y Literatura Infantil (Seminario de BLI) en el centro, han aportado, posibilitado o ayudado a generar nuevas expectativas, a consolidar algunas prácticas y, en general, a considerar la biblioteca escolar como un equipamiento de alto interés en el centro.

– Ha generado en los chicos y chicas nuevas expectativas, pues disponen de un espacio lleno de materiales ordenados y actuales que pueden usar en la misma sala o llevar diariamente en préstamo a sus domicilios. Hay que reseñar también la posibilidad que tienen (al llegar a sexto de Primaria) de convertirse en bibliotecarias y bibliotecarios, aprovechando así una vía de participación en el funcionamiento del colegio.

– Se ha avanzado en la sensibilización del profesorado sobre la importancia y las dimensiones de una biblioteca escolar como instalación desde la que promover aprendizajes significativos, animar a la lectura y dinamizar culturalmente el colegio. Han sido muchos los maestros y maestras que la han frecuentado y la frecuentan con su clase completa para realizar actividades de lectura, búsqueda de información... o solicitando préstamos temporales para el aula.

– El Seminario de BLI, como grupo de profesorado adscrito voluntariamente al mismo, ha estimulado la creación de otros grupos de trabajo dentro del centro. Además ha encendido la chispa de las posibilidades de la BE en maestras y maestros que han recalado en el colegio temporalmente y que han sido semilla bibliotecaria allí donde les ha llevado el destino.

– Hay un buen número de madres y padres que han valorado el esfuerzo y colaborado –desde las distintas Asociaciones de Madres y Padres de Alumnos– con muy sustanciales ayudas económicas a la compra de libros y de mobiliario. Madres y padres que tienen la biblioteca abierta para llevarse documentos prestados, igual que sus hijas e hijos.

– Se ha generado desde la biblioteca escolar un volumen de material publicado: boletines periódicos, boletines conmemorativos, pósters, libritos de tradición oral... que, junto con el resto de producciones del centro, están archivados en la biblioteca escolar y constituyen parte de la memoria del colegio.

– El Seminario de BLI ha propuesto anualmente al centro la realización de diversas actividades de dinamización cultural, partiendo de la biblioteca y del libro; actividades que han partido de la poesía, de los cuentos, del cómic, de la prensa, del cine, de la ilustración... Artículos-memoria de dichas actividades se han publicado en diversos medios de comunicación y algunas se han llevado a cabo en otros centros de la geografía peninsular.

- A lo largo de los años, se han ido experimentando materiales nuevos que posteriormente se han ido generalizando a todo el centro: diarios de lectura, carnets, maleta familiar, boletín informativo, cuadernillo de formación de usuarios...
- Los niños y niñas de familias con menor poder adquisitivo, con escasas aficiones lectoras y otras problemáticas han tenido acceso a hermosas ilustraciones, múltiples aventuras, íntimas poesías, informaciones diversas... gracias a la biblioteca escolar.
- Gracias a la existencia de la biblioteca escolar hemos podido abordar, desde hace algunos años, la formación de usuarios y la educación documental.
- Para quienes llegamos al colegio, encontrándonos sin biblioteca y sin horizonte bibliotecario, el cambio ha sido grande e ilusionante. Además de lo sugerido en los párrafos anteriores, queda una agradable sensación y el convencimiento de que el colegio está mucho más completo desde que la biblioteca escolar funciona.
- Y por último, me gustaría señalar algo de vital importancia. El hecho de que la biblioteca escolar es una auténtica historia interminable: crece y cambia cada curso y siempre te abre nuevas ventanas imaginativas y nuevos horizontes de actividad; es, por último, un espacio muy apropiado para la innovación metodológica.

JAIME DENÍS

Los años 90 han supuesto la irrupción y propagación de Internet, y la mayor difusión de otros soportes de información como el CD-ROM. Para algunos (especialmente en las sociedades que no han dispuesto de buenos sistemas bibliotecarios) esto significa que ya las bibliotecas, en general, y las escolares en concreto, han perdido su importancia. Para otros (y ahí está el desarrollo de las bibliotecas escolares francesas, precisamente en estos años) aumenta su importancia y las complejiza. ¿Tú qué piensas?

Cada vez que se producen innovaciones "disruptivas" surgen dos bandos casi irreconciliables: los partidarios, que conceden al invento propiedades casi mágicas y profetizan que todo será distinto a partir de su advenimiento, y los detractores, que auguran que el nuevo artilugio será causa de innumerables males. No seamos radicales.

En mi opinión, las tecnologías de la información y la comunicación son a nuestra mente lo que las palancas son a nuestro cuerpo: instrumentos que potencian nuestras capacidades. Un escritor no mejorará su calidad intrínseca por escribir en un procesador de textos, pero le será infinitamente más sencillo estructurar, retocar o cambiar. Simplemente tendrá más tiempo para lo esencial de su tarea: crear.

En la medida que existan máquinas que hagan el trabajo duro y tedioso (ya sea hacer una zanja, calcular una raíz cuadrada o buscar una información a través de miles de páginas) nos podremos focalizar más en lo esencial: el conocimiento y la lucidez.

Estoy plenamente convencido de que la biblioteca escolar es el lugar ideal para iniciarse en el difícil arte del gusto por aprender. Y el conocimiento no sólo está en soporte papel...

FUNDACIÓN BERTELSMANN

Desde hace varios años la Fundación Bertelsmann lleva a cabo el Programa Biblioteca-Escuela, un plan de fomento de la lectura para niños y jóvenes que se desarrolla en seis municipios españoles. Tras estos años ¿a qué conclusiones han llegado respecto a lo que la biblioteca pública puede hacer para apoyar el desarrollo de la biblioteca escolar?

El Programa Biblioteca Escuela (PBE) que desarrolla la Fundación Bertelsmann inicia el cuarto año de actividad. En él colaboran 6 municipios de España, 10 bibliotecas públicas, 23 escuelas de enseñanza primaria, 12 institutos de enseñanza secundaria, y afecta, de una forma directa, a 11.500 alumnos. Con objeto de garantizar su funcionamiento se establecieron convenios de colaboración institucional entre los ayuntamientos de los municipios citados y la Fundación Bertelsmann, en el que también participaron los responsables del resto de las instituciones participantes.

Desde su diseño, el PBE tomó como referencia tanto las actividades que se llevan a cabo en la biblioteca pública, como las que se desarrollan habitualmente en el ámbito de escuelas e institutos en torno al fomento del hábito lector. Añadiendo elementos de enlace, atractivos desde el punto de vista de los niños, y elementos de organización que facilitan su adaptación y mejora permanentes.

El núcleo del Programa lo constituye la coordinación y cooperación entre instituciones. El usuario debe percibir un universo de acciones coordinadas que ofrecen actividades transversales. En unos casos, éstas tienen forma de propuestas globales, y en otros, se convierten en propuestas específicas en el ámbito de la biblioteca, la escuela (como por ejemplo, el Plan de Animación Lectora constituido por una colección de fichas con propuestas de actividad desde P3 hasta 6º de EGB, que próximamente será publicado) o en el

instituto (invitando a los niños de la ESO a participar en la lectura de sus propios textos en las “Noches de Fábula” que tienen lugar en la biblioteca una vez al trimestre).

Juegos culturales vía Internet, concursos de creación, encuentro de jóvenes escritores, tardes o noches de fábula, noches mágicas, etcétera, tienen como leit motiv el diálogo, la comunicación, la imaginación y el descubrimiento de otros mundos.

Cada año realizamos 2.500 encuestas con objeto de obtener una referencia comparativa de los hábitos de lectura de los chicos de 9 a 16 años que participan en el Programa. Lamentablemente, seguimos observando que la lectura no se halla en ningún caso entre las opciones más favorecidas. Queda mucho trabajo por hacer. Sin embargo, gracias al sistema de medición continuo de rendimiento, observamos año tras año una mejora en los resultados, en términos de préstamos, asistencia a la biblioteca y actos programados.

Después de tres años de trabajo, en el que han participado maestros, profesores de secundaria, bibliotecarios, actores, guionistas, escritores, técnicos municipales de cultura y educación, incluso concejales y alcaldes, creemos que nos encontramos en el camino adecuado para utilizar las coincidencias y poder configurar una propuesta experimentada y fácilmente asumible. No hay que olvidar que se trata de un proyecto piloto.

Creemos firmemente en la eficacia del trabajo coordinado y sostenido. Estamos convencidos de que influenciar en los hábitos culturales de una población no es cosa ni de pocos, ni de pocos años. Los datos que tenemos hasta el momento nos mueven a la esperanza. Seguiremos informando.

FGSR

La Fundación ha pasado la década de los noventa organizando, entre otras actividades, cursos y jornadas sobre la literatura y el libro infantil, sobre las bibliotecas escolares, infantiles y públicas. En ese sentido disponen de una buena atalaya para observar a la biblioteca escolar en estos últimos diez años en que se ha desarrollado Internet, las bibliotecas escolares de los países que las disponen han actualizado sus medios, etcétera. ¿Nos pueden señalar en qué medida la biblioteca escolar en España se ha enriquecido (medios, personal, sensibilidad de los profesores...) en estos últimos diez años?

Efectivamente, durante los últimos diez años se han desplegado en España una gran cantidad de actividades en torno al tema de las bibliotecas escolares. El Ministerio de Educación y Cultura ha puesto en marcha dos planes pilotos de impulso a las bibliotecas escolares y en algunas comunidades autónomas y ayuntamientos se desarrollaron planes de formación, se confeccionaron materiales didácticos y se otorgaron pequeñas ayudas a equipamientos. En el año 1997 se celebró en Madrid el I Encuentro Nacional de Bibliotecas Escolares donde se elaboraron unas conclusiones que fueron muy aceptadas por el colectivo de docentes y bibliotecarios y apoyadas por la ministra de cultura que en ese momento desempeñaba la función. Sin embargo, este cúmulo de actividades no ha dado como resultado la implantación de las bibliotecas escolares en los centros educativos.

Cuando se trata de pasar de los planes pilotos a la generalización de este equipamiento, de los cursillos de formación a la profesionalización, del voluntarismo a la consolidación de un horario suficiente para gestionar un proyecto con vocación de permanencia, la Administración no da un paso firme.

Hay una falta de decisión política para asegurar la consolidación de las bibliotecas escolares que requieren, sin duda, una dotación presupuestaria dedicada al equipamiento y a su mantenimiento, un presupuesto para dotarla de fondos actualizados y, lo que es igual de importante, docentes que la dinamicen, la mantengan activa y la incorporen de lleno a los procesos de enseñanza y aprendizaje. Y aún hay más, la creación de las bibliotecas escolares deberían propiciar, por parte del colectivo de docentes y con el impulso del ministerio y las administraciones autonómicas competentes, una reflexión sobre los fines de la educación. Se debería hacer especial hincapié en qué enseñar, cómo enseñar y en qué tiempos enseñar, reflexión que, de momento, no se ha producido.

La oportunidad que se podría haber aprovechado con la implantación de las nuevas tecnologías en los centros educativos parece también perdida. En los casos en los que se han creado departamentos de nuevas tecnologías y se han adquirido equipamientos, ha sido de espaldas a la biblioteca escolar. Ni los ordenadores están en el espacio físico de la biblioteca, que continúa infradotada, ni los docentes han aprovechado las sinergias que conectan a los que trabajan con la lectura y la información, aunque en diferentes soportes y que tienen tanto en común. Parece una broma, pero en algunos centros de secundaria se ha creado la figura del responsable de nuevas tecnologías con una dedicación horaria de diez horas y se ha anulado la disponibilidad de horario a profesores que dedicaban alguna hora a la biblioteca escolar.

Y, por fin, por lo que se refiere a la sensibilidad del profesorado podemos decir que es lo único que va en aumento. Las resistencias de la Administración se vencen en algunos casos con la insistencia de docentes convencidos y equipos directivos que apuestan por el proyecto. En los últimos años se han creado asociaciones de bibliotecarios escolares que desde Madrid, A Coruña, Asturias, Extremadura y Canarias

dejan oír su débil voz a favor de la creación de verdaderas bibliotecas escolares. Diez años son muchos años para continuar haciendo actividades aisladas, es hora de pasar a la etapa de la maduración y a la generalización definitiva de este equipamiento en todos los centros escolares.

JOSÉ GARCÍA GUERRERO

¿Por qué te interesaste en la biblioteca escolar?

Ha sido un proceso largo, intenso y apasionante. Inicialmente mi interés se centraba en una biblioteca que nos permitiera fomentar la lectura literaria en y desde el centro educativo, poner en marcha el préstamo y poco más. También, al comenzar mi actividad docente tenía la necesidad de traspasar los límites del aula para desarrollar el trabajo con el alumnado, realizar proyectos cooperativos y abordar acciones globales de promoción lectora en el colegio con implicación de la comunidad educativa.

Posteriormente, la adquisición de información y conocimiento gracias a las lecturas especializadas, la asistencia a jornadas y congresos, el trabajo en grupo en seminarios y proyectos de innovación, el intercambio de experiencias y materiales con otros compañeros de toda España, se tradujo en interés por transformar la biblioteca en un centro de recursos, de documentación e información que apoyara el aprendizaje, formara al alumnado en el uso de la información...

En la actualidad ha crecido mi interés por establecer estrategias que permitan la integración de la biblioteca en la práctica y el currículo desde la administración educativa, en mi caso, a nivel provincial. Me interesan los procesos y estrategias a seguir para que el profesorado perciba las posibilidades de mejora que le ofrece la utilización de los recursos bibliotecarios.

¿Qué significa para tí?

Significa en la actualidad una posibilidad de introducir mejoras metodológicas y organizativas en los centros que no se produjeron suficientemente durante la aplicación de la Reforma Educativa. Las escuelas y los institutos necesitan renovados estímulos y la biblioteca es el recurso que puede revitalizar la vida educativa y cultural del centro educativo.

Significa una oportunidad para que el profesorado y el alumnado utilicen múltiples recursos en un trabajo rico en interacciones, producción de conocimientos, etcétera.

Significa, en definitiva, el puente por el que fluyan a la institución escolar la vitalidad y los cambios que se producen en la sociedad, de los que la escuela no puede ni debe quedarse al margen.

ANA GARRALÓN

¿Qué ha sido lo bueno y lo malo para el libro infantil-juvenil en los años 90 en España?

Aparte de la dificultad de hacer bandos de buenos y malos olvidando los matices, diría que lo bueno es:

- Supervivencia y/o consolidación de editoriales que apuestan por la calidad, como Lóguez, Siruela, Lumen y Destino.
- La creación de nuevas editoriales y colecciones con alternativas creativas a los grandes grupos: Kókinos, Serres, Kalandraka, Fondo de Cultura Económica, o la colección "Sopa de Libros" de Anaya.
- Renacimiento del libro-álbum y la aparición de textos teóricos sobre literatura infantil y juvenil.
- Aparición de espacios de reflexión e información virtuales, como Cuatrogatos, Imaginaria, Babar, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, etcétera.
- Incorporación de autores latinoamericanos a editoriales españolas.

Lo malo:

- Estancamiento en la reflexión del trabajo de los mediadores; falta una revisión profunda sobre qué ha significado la animación a la lectura en los últimos años. En la actualidad, al preguntar a la gente qué es para ellos animar a la lectura, responden que contar cuentos.
- Institucionalización de premios convocados por editoriales que adquieren falsa categoría de buenos libros.
- Falta de un premio de calidad independiente.
- Búsqueda imperiosa por parte de las grandes editoriales de best-séllers, o de colecciones que "peguen".
- Descuido de los autores en su exigencia literaria, aprovechándose de un mercado donde se publica de todo.

ALICIA GIRÓN

¿Cómo definirías la década de los 90 para la biblioteca escolar en España?

Las bibliotecas escolares, igual que las universitarias, van ligadas a los planes y reformas educativas y responden a unas determinadas demandas sociales. En los 60/70 la industria precisaba mucha mano de obra y

plantillas altamente cualificadas, en los 90/2000 con la revolución tecnológica se precisa poca mano obrera y pocos técnicos especializados. La última reforma educativa española, a imitación de las de otros países desarrollados, tiene como objetivo prioritario la integración social de los individuos para paliar de alguna manera la desaparición o el deterioro del resto de los agentes socializadores: familia, iglesia, ejército... Es evidente que para el tipo de sociedad actual los conocimientos profundos no interesan excesivamente. Como consecuencia, la enseñanza pública se ha ido degradando, de forma que el que puede lleva a sus hijos a un colegio privado, empezando por los propios profesores de la pública, que conocen y sufren directamente la situación. En este contexto es preciso reconocer que para el tipo de enseñanza que se imparte a los diferentes niveles no se necesitan las bibliotecas ni en las escuelas ni en los institutos, y si me apuras tampoco en la Universidad, donde a diario comprobamos que sólo se precisan salas de estudio y un buen servicio de reprografía. El fenómeno de la universalización de la información es relativo, y sólo necesario para unos pocos escogidos. El sistema no demanda altos conocimientos, hay una especialización divulgada que produce trabajadores de cuello blanco y empleo precario, pero la información, a pesar de la WWW, es cada vez menos accesible y menos democrática. Los desniveles entre países ricos y países pobres en información cada vez serán mayores. En España mismo podemos comprobar cómo se acrecientan las desigualdades entre los servicios bibliotecarios de las diferentes comunidades autónomas. En cuanto a las universidades, han proliferado sin ningún tipo de planificación y rigor, y las hay de primera, segunda...

Todas estas circunstancias no favorecen precisamente el desarrollo de las bibliotecas destinadas a la enseñanza. Trabajar por las bibliotecas escolares es como remar contracorriente, pero a pesar del desánimo es preciso que, mientras los políticos de turno organizan campañas de lectura y demás “fanfarria cultural”, profesores y bibliotecarios sigamos luchando por la democratización y la extensión de los conocimientos y utilizando la biblioteca como instrumento indispensable para alcanzar dichos fines.

En realidad, no sé si he respondido a tu pregunta, debería haber intentando resumir las acciones relevantes relativas a bibliotecas escolares que han tenido lugar en los 90, en lugar de dar mi versión de porqué no ha habido un avance significativo en el sector. Si quieres que te conteste, creo que se han hecho “muchas cosas aisladas”, como no puede ser menos por la estructura de nuestra Administración. Desafortunadamente la mayoría no pasa de “experiencias” o “proyectos” de breve duración. No obstante, se han dado pasos significativos como el Manifiesto de la Biblioteca Escolar de la UNESCO y la proliferación de asociaciones. Pero si me permites, y no es una alabanza fácil, considero que lo mejor que le ha pasado a la biblioteca escolar en España en estos años tan grises es que Educación y Biblioteca sigue viva y con muy buena salud.

José A. GÓMEZ HERNÁNDEZ

La técnica lewis-carrolliana del movimiento señala que para avanzar algo hay que correr; si andas, estás parado; si te detienes, retrocedes. ¿Cómo aplicamos esto a la biblioteca escolar en España, en los años 90?

En efecto, las bibliotecas que no avanzan al ritmo de su tiempo más que estancarse, retroceden, van para atrás. Y siento decir que eso es lo que está pasando con las bibliotecas escolares. Durante los años noventa hemos vivido una época de grandes cambios en los modos de producir información y crear conocimiento, y las bibliotecas escolares, que se caracterizaban por su raquitismo y marginación, han seguido sin adecuarse a las necesidades educativas de la Sociedad del Conocimiento. Los loables esfuerzos individuales han quedado en testimonios no extendidos, por la falta de rigor y financiación de los proyectos emprendidos por las administraciones educativas. Y entre tanto, las Bibliotecas Escolares, al no mejorar sus colecciones, sus servicios a los estudiantes y sus recursos humanos o tecnológicos, con el mero paso del tiempo van quedando más obsoletas. Por eso hablo de retroceso, de que el retraso en la dotación y dinamización de estos servicios de información para el aprendizaje cada vez los margina y los aleja más de la vida del centro y de los escolares. Si repasamos los análisis realizados durante los 90, descriptivos de la situación en diversas regiones o en el conjunto del país, nos encontramos con la misma pobreza crónica. Me llama la atención la escasa financiación económica y de personal de las convocatorias de proyectos para las bibliotecas escolares; me extraña que los gestores educativos ignoren la biblioteca dentro de los planes de dotación de ordenadores e Internet para los centros. Ello, tristemente, indica que no conocen los fines de las bibliotecas, que no la consideran el espacio necesario para un aprendizaje basado en recursos, que tienen en la biblioteca una última y superflua demanda. El certero diagnóstico de Bernal en mayo de 1989, recogido en el número 1 de *Educación y Biblioteca*, sigue plenamente vigente: “Incomprensible marginación educativa de la biblioteca”. Este era el título de su editorial de presentación de la revista. Y ahora lo reiteramos porque los que intentamos seguir sus pasos continuaremos reivindicando la biblioteca como lugar de conocimiento y libertad, para que dentro de un tiempo no tengamos que seguir doliéndonos de su ausencia.

MARIA JESÚS ILLESCAS

Colocándonos en el interior de la Administración Educativa, ¿cuáles crees que son los principales escollos a solventar para la biblioteca escolar?

Creo que las causas del escaso desarrollo de las bibliotecas escolares en España no se pueden analizar exclusivamente desde la perspectiva de las administraciones educativas, sino que en primer lugar se deben analizar las políticas de promoción de la lectura y su reflejo en el sistema bibliotecario público. Aunque la situación de las bibliotecas españolas no sea homogénea y existan grandes diferencias según el tipo de biblioteca o según su localización geográfica, y a pesar de su modernización en los últimos veinte años, las carencias son notables. Para constatarlo tan sólo hay que consultar las estadísticas de la UNESCO y comparar los datos sobre bibliotecas relativos a España con los de otros países europeos.

Si nos centramos en las bibliotecas escolares, su situación es deficiente en todas las comunidades y esto es, en parte, una consecuencia de lo anterior. Podríamos decir que el estado de las bibliotecas refleja el compromiso de las diferentes administraciones con la promoción de la lectura y, en definitiva, con la cultura. Me resulta difícil creer que los diferentes responsables políticos o administrativos no sean conscientes de que los lectores se forman desde la infancia, mucho antes de saber descifrar el código escrito. Por ello, todo el esfuerzo debe ser dirigido a promover el contacto temprano y continuado con los libros y con las bibliotecas, tanto en la escuela como en la familia. Las administraciones deberían facilitar las condiciones para que se pudiesen dar estas experiencias de lectura, variadas y ricas. En la escuela, con la mediación del profesorado y con la frecuentación de la biblioteca escolar; en la familia, con la biblioteca familiar, si existe, y con la frecuentación de la biblioteca pública, que está abierta a todos.

Si en las administraciones se es consciente de este proceso, ¿por qué no se dirigen los esfuerzos a facilitarlos? Un análisis más detallado del problema nos lleva a detectar otros factores que dificultan el desarrollo de las bibliotecas escolares:

El desconocimiento de las bibliotecas por parte de un gran número de ciudadanos, unido a la escasa presencia de las bibliotecas en las prácticas culturales habituales, se traduce en una falta de preocupación social y política por este servicio público básico, lo que contribuye a perpetuar una situación claramente deficitaria

La promoción de la lectura no parece ser un tema prioritario para ningún partido político, por lo que nunca se ha promovido un consenso entre partidos en este campo (la aprobación de sendas proposiciones no de ley en los últimos años ha tenido pocos resultados hasta el momento). Dicho consenso debería permitir la elaboración de un plan a largo plazo de fomento de la lectura y de creación de bibliotecas escolares, que superase las tradicionales campañas puntuales y que garantizara un compromiso para su continuidad, independientemente de quien gobernara. Nuestra historia está plagada de iniciativas para el desarrollo de las bibliotecas escolares que se han visto frustradas por los cambios de equipo de gobierno, y esto en todos los niveles de la Administración. ¿Qué país se puede permitir esto? No es posible que cada equipo empiece a trabajar de cero ignorando lo que se ha realizado anteriormente. Es un derroche que no nos podemos permitir y que, como ya se está comprobando, no conduce a ningún resultado.

La escasez del presupuesto dedicado a educación, que no permite abordar las inversiones necesarias para que todos los centros educativos cuenten con una biblioteca convenientemente atendida.

La tradicional separación entre educación y cultura en los organigramas de nuestras administraciones, a lo que se añade la escasa coordinación entre unidades administrativas de un mismo organismo o entre administraciones públicas, aunque compartan muchos de sus objetivos sobre la promoción de la lectura y aunque pudieran incluso compartir sus recursos. Las iniciativas están aisladas, no se refuerzan entre sí.

Este problema se ha agudizado con la transferencia de las competencias educativas a las comunidades autónomas. Por ejemplo, algunos centros que participaron en el Plan Nacional de Bibliotecas Escolares y en los que se había permitido que un profesor dedicara unas horas a atender la biblioteca, han visto cómo, al producirse las transferencias, la inspección de educación de la Comunidad Autónoma les ha impedido seguir con el proyecto. Esto no debería ocurrir. Si de verdad preocupa este tema, sería necesaria la existencia de una unidad de coordinación de las iniciativas relativas al desarrollo de las bibliotecas escolares a nivel nacional, que negociara unos mínimos comunes para todo el Estado y que centralizara la información sobre las iniciativas emprendidas.

Como vemos, los escollos son numerosos y si se desea que se produzca un verdadero cambio de tendencia, será necesario superarlos cuanto antes.

TERESA MAÑÁ

Tú, al igual que Mónica Baró y otras personas en Cataluña, has pasado la década de los 90 cerca de la biblioteca escolar: alentando su creación y desarrollo, analizándola, escribiendo sobre ella. ¿Qué han significado para la biblioteca escolar en Cataluña los años 90?

En la década de los 90 no se han producido variaciones esenciales respecto a los ochenta. Si en los 80 la situación de las bibliotecas escolares era precaria, ahora sigue siéndolo. Sólo hay que recorrer la bibliografía para darse cuenta de la reiteración de demandas en los últimos veinte años: reconocimiento de la figura del bibliotecario escolar, dotaciones presupuestarias estables, creación de servicios de apoyo a las bibliotecas...

En los 90 hemos avanzado significativamente en el plano teórico, con el establecimiento de un modelo de biblioteca integrada que pone el énfasis en la función educativa de ésta. Puntualmente, surgieron algunas iniciativas de las administraciones que permitían entrever la solución a algunos de los problemas, pero lo cierto es que todas las reclamaciones, y otras que han añadido los nuevos tiempos –relacionadas con las nuevas tecnologías– están todavía por resolver. Sin embargo, a pesar de esta situación, el interés que suscita el tema entre quienes se dedican a la docencia parece que va en aumento y, aunque algunos de los que entonces se encontraban en primera línea han abandonado las filas –desencantados por la paralización de muchas iniciativas–, otros han venido a sustituirlos con renovado entusiasmo.

JESÚS MIRANDA

En los 90, la idea de la biblioteca escolar ¿se ha extendido entre el profesorado?

Sinceramente, creo que no. Es cierto que el profesorado sigue participando en actividades de formación, es cierto que se dispone de algunas horas de atención a la biblioteca, pero el papel que se intuía que la LOGSE atribuía a la biblioteca escolar creo que no se ha logrado. Y ello por factores múltiples:

- El tipo de formación como docente recibida por el profesorado actual, básicamente vinculada al libro de texto como herramienta básica y a las técnicas expositivas como recurso fundamental de aprendizaje.
- La, en muchas ocasiones, insuficiente dotación de profesorado a los centros, que impide la dedicación de un profesor/a a las tareas de la biblioteca.
- La ignorancia de los gestores públicos, que han preferido potenciar exclusivamente lo moderno por encima de lo básico.
- La carencia de planes institucionales a medio plazo, con la financiación y el seguimiento oportunos. Se ha perseguido siempre la foto y la campaña publicitaria por encima de la eficacia.
- El agónico funcionamiento de muchas bibliotecas públicas (especialmente rurales) que en su situación no pueden ayudar al desarrollo de las escolares.

En los 90, ¿se ha extendido el recurso a las prácticas documentales en el aprendizaje?

Sinceramente creo que no. En unos casos por falta de espacios, en otros por falta de documentos, en otros por falta de organización y no tener en el centro quien se encargue de la biblioteca. También por las rutinas adquiridas por el profesorado en el trabajo con libros de texto y en la necesidad de agotar los programas, sin olvidar que potenciar el uso de documentos múltiples desde cualquiera de las áreas, sea en la biblioteca o en el aula, implica una estructura distinta y unos grupos de alumnos que se impliquen y estén por la labor.

KEPA OSORO

Si la biblioteca escolar es un derecho irrenunciable, ¿qué hay que hacer y cómo para ejercer este derecho?

Si defendemos que la biblioteca escolar es un derecho al que no pueden renunciar sus hipotéticos usuarios –nuestros estudiantes no universitarios– es porque estamos convencidos de que cuando en una escuela existe una biblioteca entendida como auténtico centro de recursos y que sirve como referente y eje sobre el que gira todo el desarrollo curricular, la vida de esa comunidad educativa se convierte en un auténtico microcosmos en el que se estarán gestando ciudadanos más libres, más autónomos, más creativos, más respetuosos de las diferencias y más capaces de llevar a cabo un proceso madurativo, intelectual y humano que transformará la sociedad y la alejará de los modelos sociopolíticos, económicos y culturales actuales.

Precisamente por ello es por lo que la biblioteca escolar no cuaja (y nos tememos que si seguimos apoltronados en nuestra didáctica convencional no lo hará nunca): para el profesorado y, por supuesto, para la Administración es mucho menos “arriesgado” y más “científico” seguir derramando sobre nuestros escolares la misma pedagogía rancia, acrítica, insulsa, despersonalizada y uniformizadora que nuestros mayores escupieron sobre nosotros con el beneplácito del franquismo. Han cambiado los tiempos, las costumbres, los lenguajes y las poses sociales, pero en la mayoría de nuestras aulas el amo y señor sigue siendo el omnisciente y omnipotente maestro que se aferra a su adictivo libro de texto como cualquier drogodependiente.

¿Cómo romper esta dinámica? Demostrando al maestro sencillo y prudente las mil y una maravillas didácticas, metodológicas y curriculares de la biblioteca escolar; dándole apoyos materiales, intelectuales y psicológicos para que vaya aflojando sus riendas y comprendiendo que las posibilidades de la biblioteca son infinitas; tutelando su “desenganche” del libro de texto, facilitándole el modo de asimilar que los materiales y recursos de la biblioteca irán simplificando su labor y reelaborando unas nuevas relaciones entre los distintos agentes del proceso enseñanza-aprendizaje.

Todo ello sólo es posible de un modo complejo, comprometido y a la vez apasionante: el diseño y desarrollo de un Proyecto de Lectura, Escritura y Biblioteca que sea asumido por el claustro de profesores y por toda la comunidad educativa.

MARÍA JESÚS RODRÍGUEZ

A lo largo de los años noventa has trabajado en DOCE-Documentos de Educación, con sus bases de datos de educación y recursos didácticos. ¿Qué evolución has observado en el uso de la documentación por parte del profesorado?

Cuando creamos DOCE, en 1987, nuestro objetivo era proporcionar al profesorado recursos informativos y didácticos (revistas, libros, vídeos, software educativo y libros de LIJ) que pudieran ser consultados, desde la biblioteca escolar, de una forma fácil y ágil, contribuyendo, de esta manera, a facilitar la actualización científico/didáctica del profesorado, su formación frente al nuevo currículo abierto y el cambio de las metodologías de enseñanza orientándolas hacia el obligado “enseñar a aprender” y hacia el aprendizaje autónomo por parte del alumnado.

El acceso a las Bases de Datos, en un principio, se realizaba por Ibertex y, desde 1996, a través de Internet. Indudablemente el número de consultas ha aumentado considerablemente, pero nuestra preocupación es que creemos que ni las administraciones educativas ni el profesorado, salvo loables excepciones, consideran necesaria la documentación para la planificación de la práctica docente.

Al margen de las estadísticas nos hacemos las siguientes preguntas para que la realidad conteste por sí misma: ¿Tiene el profesorado necesidad de trabajar con su alumnado en la biblioteca? ¿Enseñamos a aprender de forma autónoma? ¿El alumnado consulta o trabaja diariamente con otros libros o recursos informativos, en distintos soportes, excepto con el libro de texto y la lectura obligatoria de literatura infantil y juvenil? ¿El alumnado elabora sus propios conocimientos y aprende de forma autónoma? En los casos en los que las respuestas a estas preguntas sean afirmativas este profesorado sí tiene necesidad de trabajar con documentación para su práctica docente.

RAFAEL RUEDA

¿Los profesores ven el por qué de la biblioteca escolar? ¿Qué han supuesto estos diez últimos años?

Para responder a esta pregunta tendría que situarme en dos ámbitos y en dos perspectivas distintas aunque complementarias: la de profesor encargado de una Biblioteca Escolar y la de Asesor de Formación en un Centro de Profesores (CEP).

En primer lugar tendría que hablar como profesor-encargado de la Biblioteca Escolar (que no bibliotecario). Desde el centro escolar he podido trabajar los problemas, las dificultades y, por supuesto, las alegrías que conlleva el intentar que la Biblioteca Escolar funcione, que esté viva. Ahora bien, ¿he notado algún cambio como encargado de la misma, entre la década de los 80, cuando por primera vez fui responsable de una biblioteca de un centro escolar, y desde el año 1999 hasta el presente, en mi vuelta a la docencia después de un periodo de 5 años como asesor de formación permanente?

Pues no tengo más remedio que ser pesimista. Motivo: la administración educativa en la mayoría de las comunidades autónomas sigue sin ni siquiera “echar una mano” a los proyectos de biblioteca (horarios, encargados, etcétera). El profesorado, además, sigue sin sentir la biblioteca como algo útil, de verdadera ayuda para su quehacer profesional; la biblioteca apenas es visitada/utilizada por ellos (y tampoco por sus alumnos, claro).

Para que un proyecto de BE funcione deben aunarse los esfuerzos de todos los integrantes de la comunidad educativa, pero conseguir eso es muy difícil. En algunos de los centros en los que he trabajado he notado más interés por parte de las asociaciones de padres que del mismo profesorado. La ayuda de los padres y madres es, en muchas ocasiones, pieza clave para que funcione la biblioteca, pero sin la intervención e interés del profesorado cualquier proyecto de biblioteca está incompleto. Y no podemos negar que eso sucede en una mayoría de centros escolares.

En definitiva, que como profesor que intenta poner en marcha y dar vida a la BE no he encontrado apenas cambios desde los primeros años de dichas BE. Quizá hoy haya más preocupación por la lectura y la comprensión de lo leído, pero eso no siempre significa interés por la biblioteca.

En segundo lugar, tengo que hablar como asesor de formación en el CEP de la localidad madrileña de Parla, teniendo como una más de las múltiples actividades que dicho puesto conlleva, la de asesorar a los centros del ámbito de dicho CEP en todo lo relacionado con la puesta en marcha de la BE y de su dinamización, así como asesorarles en estrategias de animación a la lectura.

Durante los 5 años que trabajé en las bibliotecas de los centros escolares pude observar la poca o nula preparación de la mayoría del profesorado en todo lo relacionado con los aspectos bibliotecarios, así como en la literatura infantil y juvenil. Casi diez años después de comenzar trabajando en la BE encontraba unos niveles de integración del profesorado y sus bibliotecas casi como una década antes. Bien es cierto que en algunas localidades se han desarrollado experiencias muy interesantes, todas ellas promovidas por un profesorado entusiasta y con ganas de hacer cosas, pero todos pueden decir lo difícil de los primeros momentos y las pocas ayudas “externas” que tuvieron.

Creo sinceramente que, mientras la BE sea una tarea “voluntaria”, mientras las administraciones no se tomen en serio la financiación y la integración de las mismas en el organigrama del centro y no se organicen cursos de formación, mientras el profesorado no participe en ellas siendo consciente de sus ventajas, y no se borren las trabas e impedimentos que la hacen posible, no vamos a tener en nuestro país unas bibliotecas al estilo de las BCD (Bibliotecas Centros de Documentación) francesas, por poner un ejemplo.

MARÍA JOSÉ ZAMORA

Por la inicial de tu apellido te toca cerrar este repaso por la biblioteca escolar en los años noventa. ¿Cuál ha sido la situación o la escena más fea que has vivido en una biblioteca escolar? ¿Y la más guapa?

Respecto a las preguntas que se me plantean, empezaré por lo agradable, entre otras razones porque –afortunadamente para nuestra salud mental– tendemos a olvidar lo feo y a recordar preferiblemente aquello que nos produjo cierta satisfacción. Al hacer repaso, creo que lo más bonito han sido los momentos en que un grupo de profesores y alumnos nos hemos encontrado en la biblioteca para compartir e intercambiar impresiones sobre lecturas. Unas veces –sobre todo con los alumnos de primer ciclo de ESO– lo hicimos a través de juegos en torno a ciertos libros como *Matilda* (Roald Dahl) o *Cuando Hitler robó el conejo rosa* (Judith Kerr); en otras ocasiones celebrábamos un libroforum (con alumnos de 2º ciclo de ESO y de bachillerato) a partir de obras como *La mirada* (de Carlos Puerto), *Mecanoscrito del segundo origen* (Manuel de Pedrolo), *La tabla de Flandes* (Arturo Pérez Reverte), *De amor y de sombra* (Isabel Allende) o *El cartero de Neruda* (Antonio Skármeta).

También preparamos una actividad, que resultó muy agradable, dirigida especialmente al profesorado, a la que llamamos *Aperitivos literarios*: invitamos a nuestros compañeros a un aperitivo, pero era requisito imprescindible, para asistir, aportar un fragmento seleccionado de una obra literaria con el fin de leerlo en voz alta y compartirlo con los demás. Con ello nos enriquecíamos espiritualmente, mientras el aperitivo material nos hacía más atractivo el esfuerzo de quedarnos un rato más después de terminar las clases. Y así, entre vino, refrescos, cacahuetes y aceitunas, se alzaban las voces de Kavafis, Carmen Martín Gaité, Albert Camus, Julio Llamazares... evocadas por distintos lectores.

Por lo que se refiere a la escena más fea, creo que lo más lamentable es la incompreensión contra la que nos vemos obligados a luchar los que tenemos (todavía) fe en la biblioteca escolar y ponemos todo nuestro empeño en sacar adelante un trabajo en el que no creen muchas veces ni siquiera nuestros propios compañeros. Todos los años, como mínimo a principio de curso, el berrinche está asegurado: hay que pelearse para conseguir horas de dedicación a la biblioteca, para poder contar con un equipo de profesores voluntarios que realmente quieran desarrollar un proyecto interesante, para que la biblioteca esté abierta, etcétera, porque los logros del año anterior no cuentan: hay que volver a empezar continuamente, y la verdad es que eso acaba quemándote. Sí, ciertamente nuestro entusiasmo es mucho, pero, ¿quién no conoce esos momentos de abatimiento y desesperanza que le hacen a uno sentir que se le acaban las pilas?

EMILIO LLEDÓ

Entre los prodigios de la lectura está su infinita capacidad de diálogo. Efectivamente, cuando leemos salimos de nosotros mismos, del solitario monólogo de nuestro espíritu, del círculo estrecho de nuestra intimidad, para prestar oído a otras voces, para descubrir inesperados encuentros y para enriquecernos con ellos.

De la misma manera que el lenguaje es el más extraordinario invento de los hombres y su “condición de posibilidad”, la lectura es la realización de la propia memoria en la memoria de los otros. Leer es, pues, descubrir el tiempo, actualizar el pasado, y revivir, en el hilo de las palabras, la presencia de la historia en la compañía y solidaridad de los otros seres humanos.

Por ello, la defensa de las bibliotecas públicas y escolares no es solamente un deber ciudadano, como otros importantes deberes, una lucha por la cultura, sino, sobre todo, un imperativo del Humanismo. Esta palabra

de tan anquilosadas resonancias, de tan trivializada utilización, es un principio elemental de convivencia. Humanismo, frente a todas sus posibles tergiversaciones, es hacer posible la libertad, configurar, poco a poco, la igualdad democrática y afianzar, poco a poco también, la esperanza de progreso.

Las bibliotecas públicas y escolares, abiertas a nuestra curiosidad y a nuestros ojos, son el espacio donde, con la lectura, encontramos el ideal de la mejor socialización. En ellas sentimos la compañía de tantos diálogos que esperan, desde el cálido silencio de las letras, hacerse voz ante nuestra mirada. No existe mejor instrumento de humanización que cultivar y cuidar ese territorio que nos presenta la experiencia de aquellos que han vivido y hablado antes que nosotros. Cuando dialogamos con los libros, comenzamos a transitar por ese ágora, esa inmensa plaza pública, en la que rompemos la clausura de nuestra inicial soledad, para adivinar, en el tiempo real de la lectura, en la recobrada presencia de otras voces, el otro tiempo de la nunca agotada memoria.

La biblioteca es, pues, el almacén de vivencias donde iluminar las nuestras, donde aprender, verdaderamente, a hablar y a sentir, en la piel de las palabras que nos esperan, el contacto liberador ante la ignorancia y la estupidización. Porque la asfixia de las pseudo-informaciones y manipulaciones, amenazan hoy más que nunca, a nuestros indefensos cerebros. Defensa frente a tales peligros es la extensión de esas redes de murallas contra el olvido.

Para ello, es preciso pensar otra palabra fundamental de nuestra libertad: la educación. No es extraño que diversos poderes se esfuercen continuamente por deteriorarla y confundirnos con ella. El significado de la empresa educativa es, sencillamente, la lucha contra las ideas muertas que, paradójicamente nos movilizan hacia el fanatismo y la irracionalidad. Educación es, sobre todo, alimentar la esperanza de que, en el diálogo con el saber libre y creador de los otros, podemos liberarnos también a nosotros mismos. Por supuesto, este supremo ejercicio de solidaridad requiere la ayuda de instituciones que no antepongan el interés sectario y partidista de oscuros y miserables privilegios, al supremo interés de ir, día a día, despejando la niebla de la codicia y el egoísmo.

Las bibliotecas públicas y escolares, su cultivo y fomento son, junto a otros espacios educativos, la mejor garantía de un progreso hacia la humanización y hacia la nunca irrenunciable y posible amistad.